

Mensajes Agosto 2017



Grupo de oración

Familia Jesús Nazareno

c/ Camino del Bosque, n.º 183 - Telf. 985332933

33394 Cabueñes, Gijón

Principado de Asturias, España.

<http://familiajesusnazareno.com>

Doña María Isabel Antolín es un alma elegida por el Señor, que ya desde niña fue recibiendo dones que en el año 1990 aparecen en todo su esplendor.

Actualmente sigue teniendo experiencias místicas que exhortan un estilo de vida conforme a los deseos del Corazón de nuestro Señor Jesucristo, y que periódicamente venimos presentando.

Divino Jesús Nazareno
dame la perseverancia,
la fuerza y el amor necesario
para cumplir
Tu Divina Voluntad. Amén

Montsacro, Asturias.

1 de Agosto de 2017. Acampada.

En este mes de Agosto, acampamos unos días en el Montsacro. En la subida, María Isabel Antolín siente unas palabras de la Madre que escribe. Más tarde comparte su preocupación, pues hace poco tiempo falleció su esposo, y su propósito. Nos dice:

- Estos días me encuentro triste por la falta de Pepe. Aun sigo pensando que en cualquier momento entrará por la puerta de la cocina, o lo veré en el taller, o lo encontraré en la biblioteca al abrir la puerta. Y aunque creo firmemente que goza de la Presencia del Señor, y eso debería ser alegría, tengo cierta tristeza interior. Pues hoy, durante la subida, venía hablando interiormente con la Madre y con el Señor. Y le pedía fuerza para aceptar la realidad, porque a veces es duro. Entonces en la Piedra de la Madre¹ Le decía: Madre, voy a estar en la acampada como debo de estar, alegre.

¹ La Piedra de la Madre está junto a la tercera estación del Vía Crucis, y es una enorme piedra que tiene la parte superior casi plana. Es el pequeño altar de la Madre y un lugar donde los nazarenos hablan especialmente con la Madre, Le piden, se ofrecen y se entregan a Su Corazón.

Y me propuse volver a ser alegre. Y lo conseguiré porque el Señor me da la fuerza. Entonces, estando en la Piedra de la Madre así, hablando, siento a la Madre que me habla, y escribí Lo que me decía. Empecé el escrito a las 12:17h y terminé a las 12:19h y me dice:

* Hija Mía,

Mi Corazón de Madre te cobija y te ampara.

Recuerda, dentro de tu corazón que Cristo Jesús, Mi Hijo Amado,

es tu Refugio y Amparo,

tu Fiel Confidente y Amigo,

Esposo y Amor de tu alma.

Recuerda siempre que los Brazos del Amado están abiertos para cobijarte,

para que tú, dándote a Él,

Le sirvas con alegría y amor.

Desde Mi Corazón de Madre,

Mi saludo y Mi Amor.

- También Le pedía a la Madre por personas que no han subido, pedía perdón por mí y por esa

tristeza. Y la Madre me contesta que sirva con alegría y amor, y lo entiendo perfectamente.

4 de Agosto de 2017.

Al finalizar la acampada, descendemos del Monte, y a la altura de la tercera estación, Maribel cae en éxtasis y nos habla:

* Mis queridos y amados hijos
de Mi Corazón de Madre,
desde Mi Corazón vengo saludándoos.
Cuántas veces, pequeños,
Os he venido diciendo
que Jesús, Mi Hijo Amado, en Su niñez
era al igual que vosotros, pequeños,
un niño, pero un niño que miraba
siempre a Su Padre, a Dios (cf. Lc 2, 49),
oraba, obedecía y Me ayudaba.

Como niños que sois,
debéis consolar el Corazón de Jesús.

Y, como al igual os decía Mi hijo predilecto²,
Yo manifesté
con gran amor a los pequeños
cómo debían sacrificarse
por la conversión de los pecadores;
cómo debían unirse a Mi Corazón
con el rezo del Rosario;
cómo los sacrificios
eran agradables
porque salvaban y ayudaban
a la conversión de los pecadores.
Pero no solamente los niños,
ellos tuvieron la misión de decir a los hombres
que era necesario
rezar por la conversión de los pecadores.
Como al igual de la misma manera, pequeños,
el misterio de las almas.
Es un misterio
pero siempre es de amor
en el cual debéis tener tanto amor a las almas
que no os debe preocupar
lo que ofreciereis
y os sacrificareis por ellas.

² Don Manuel

Yo, en medio de vuestra conversación, hijo Mío,
que estaba Yo en medio de vosotros³.

Mirad,
no todas las almas
que parten de este mundo,
llegan al Lugar que Yo, como Madre, desearía.
Y no es porque Cristo, Mi Hijo Amado,
no ofrezca en todo momento
el Camino de Salvación.
En medio de la libertad del hombre,
el hombre es el que opta
por seguir a Cristo, pedirle perdón,
o rehusar el perdón de Dios.

Muchas veces
Yo, como Madre, concedo Gracias especiales,
como en verdad, hijo Mío,
concedí una Gracia muy especial
a tu padre, Mi hijo:
Primero prometiéndole salir a su encuentro,
luego la Gracia

³ David de Palencia bajó junto a Maribel del Monte, y venían hablando de aspectos espirituales.

de estar más cerca de la Presencia de Dios,
aun cuando todavía no estuviere⁴.

Pero eso son Gracias que Yo concedo
en momentos.

Y en verdad, hijos Míos,
a veces a los hombres, Mis hijos,
les puede ser difícil llegar a comprender
estas grandes Gracias.

Pero en verdad como Madre,
por el Amor de Mi Hijo

Crucificado y Resucitado,

Yo que visito el Purgatorio
para alivio de las almas,

también es cierto, pequeños,

que hay almas en el mundo

que se ofrecen

como almas víctimas,

almas reparadoras

por Mis predilectos, por las almas.

Y cuando concedo Gracias, hijos Míos,

son realmente

para que el hombre

⁴ La Madre recuerda cómo a Félix, padre de David, Sara y Laura, le ha concedido esas Gracias especiales.

dé gracias y gloria a Dios.
Porque saber
el estado de las almas,
es algo que a través
de los siglos
Mi Hijo Amado ha concedido
a hombres y mujeres.

Mas Yo os digo:
Cuántas veces
si comprendierais
el Don de Dios (cf. Jn 4, 10),
si en verdad viereis
la Majestad
de Dios,
comprenderíais, pequeños,
que Dios es Padre,
es de igual manera Hijo,
y de igual manera Espíritu Santo (cf. Mt 28, 19),
Fuerza, Verdad y Amor.

Pero así como a los niños
les decía,
Os digo a vosotros:
Tenéis que sacrificaros mucho

por las almas, pequeños,
por la conversión de los pecadores,
por vuestra Nación,
por Mis predilectos, Mis amados hijos.

Y pedid perdón a Dios.

Sed mansos y humildes de corazón (cf. Mt 11, 29),

porque solamente así

comprenderéis

cuán grande es el Amor de Dios,

Su Misericordia, Su Bondad, Su Majestad,

Su Poder.

Él es Todopoderoso (cf. Ap 1, 8).

Refugiaos en Su Corazón

y orad Conmigo,

porque ciertamente

se necesitan soldados de Cristo

que lleven la Palabra de Dios

a los hombres,

y soldados de María

que lleven el rosario

como estandarte.

Yo desde Mi Corazón, pequeños,

Os saludo

en esta tarde

que dais por finalizada
la estancia
en el Monte de Mi Hijo Amado.
Yo Os saludo,
con Mi saludo
Mi Paz
y Mi Amor.
Hasta pronto, Mis pequeños.
-Hasta pronto, Madre.

Shalom, pequeños.

-Shalom, Madre.

Cuando Maribel se recupera, nos dice:

- Recuerdo que iba bajando el Monte junto a David, y me iba preguntando si yo me caía en éxtasis (él todavía no ha habido sido testigo de un éxtasis), y quería saber. Y yo le he dicho que nunca sé cuando me voy a quedar. Y me preguntaba: "Pero, ¿aquí en las piedras?"

Uy, yo aunque me caiga no me hago nada.

Y así hablábamos. Y después salió el tema de las almas del Purgatorio, de las misas gregorianas, de su padre, de Pepe,...

Y cuando he llegado aquí e iba hacia la Piedra de la Madre para besarla, he sentido que me iba, que me iba, y David me ha cogido, y no me he dado cuenta de nada más.

Ocurrió que David intentó cogerla para que no cayese, pero es imposible sujetar un peso muerto, y Maribel se desplomó en el suelo en éxtasis desplazando y casi tirando a David con ella.

- Y he visto a la Madre que estaba preciosa, preciosa. He visto a los niños, y a los niños de Fátima y cuando la Madre se le apareció y le hablaba. Bueno, como don Manuel nos ha estado diciendo sobre las apariciones de Fátima.

He estado viendo también sacerdotes. He estado viendo almas del Purgatorio, he estado viendo a Félix. Y es curioso porque he visto a Félix en el recuerdo de la Madre; he estado viendo el Purgatorio cuando la Madre lo visita, y cuando la Madre concede esa Gracia; Ella misma con Sus Manos es como, a ver cómo lo puedo decir porque es muy difícil. Sus Manos son como todas llenas de luz, y cuando abre Sus Manos, en las Palmas es el comienzo de un pasillo de luz que se alarga. Y es una luz muy fuerte, muy blanca, muy blanca, muy

blanca. Y cuando Ella muestra esos rayos son las Gracias y saca a las almas. Lo he estado viendo pero es muy difícil explicar.

Ha habido un momento en que he visto al Niño Jesús como de unos diez años, con el pelo rizado, muy guapo, unos ojos preciosos.

Y no recuerdo nada más.

Montsacro, Asturias.

20 de Agosto de 2017.

Dos subidas al Monte solemos hacer en Agosto, la primera para la acampada y la segunda, que sería hoy, el día correspondiente al tercer domingo del mes.

Estamos en el Montsacro, junto a la portilla, y Maribel, después de dirigir unas oraciones, nos instruye tomando como eje central la frase del Señor: *¿Por qué ves la pajuela que está en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que está en tu ojo?* (Mt 7, 3)

Y continúa:

- A veces tenemos la cabeza muy bien para lo de fuera, pero para lo nuestro estamos a pajarillos. Muchas veces tenemos una viga, y tropezamos con ella, y no nos enteramos; y sin embargo vemos al vecino, que tiene una pajilla y estamos criticando y criticando.

Y nos exhorta para que examinemos nuestra vida y cambiemos, y hagamos los deseos de Dios.

Y sigue hablando sobre la Obra que Dios ha depositado en nuestras manos, que es y será un medio de salvación para muchas almas si correspondemos ahora nosotros, y aquellos que desearan conocer cuán grande es el Amor de Dios, y se agregaran en el futuro

En un momento de la charla, Maribel llama la atención en la ropa de las mujeres, en el vestir, y cómo debe ser si se quiere agradar a Dios. Y asegura ser un signo claro visible del compromiso y espiritualidad de la persona.

Casi en modo de súplica, Maribel nos recomienda hacer un examen de conciencia y preguntarnos verdaderamente ¿cómo es mi entrega a Dios? ¿Qué estoy haciendo de lo que nos dice el Señor?...

Y contestarse sin justificaciones. Y continúa:

- Entended que es muy serio lo que estoy diciendo. Y es más, el Señor no está contento con la actitud de muchas personas. No nos creamos que somos muy espirituales; y que el Compromiso de Amor que ha hecho Jesús con nosotros, y nosotros con Él es muy,

muy serio. Y no se da importancia de lo que es la Alianza⁵.

Hay que entender que Maribel se siente madre de todos, y que desea nuestro avance espiritual y en conocimiento de Dios.

Con esta introducción, subimos el Monte con motivos suficientes para pedir al Señor y ofrecer el sacrificio.

Vamos por la segunda estación y Maribel dice sentir unas Palabras del Señor:

- Subiendo, antes de la curva de la segunda estación, estaba sintiendo al Señor que me estaba hablando. Yo venía hablando con Él y ofreciéndome y me iba diciendo:

+ Yo no Soy Dios que ame la severidad.
No soy un dios,

⁵ Se refiere a la Alianza de Amor con Jesús Nazareno que Jesús desea hacer con todos los que lleguen a Él con un corazón contrito, noble, y firmen en el Libro de la Alianza.

porque existirían más dioses (cf. Dt 4, 35; Js 44, 6).

¡Yo Soy Dios!

No Soy un dios

sino ¡Soy Dios!

Pero sí amo la justicia (cf. Sal 32, 5).

Sois como el pueblo de Israel escogido por Mí
(cf. Dt 7, 6).

El pueblo de Israel no cumplió los deseos de Dios.

Vosotros sois un pueblo escogido por Mí,
sois como el pueblo de Israel.

Y volvió a decirme:

No Soy Dios que ame la severidad,
pero Soy Dios de justicia,
y Mi Justicia prevalecerá por siempre.

- Yo entiendo que esto lo ha dicho por lo que yo he dicho abajo.

El Señor desea acercarnos a Él por el amor y no por unas obligaciones de vida; el modo de vida que desea el Señor debe brotarnos desde el amor y por amor.

Continuamos el ascenso, Maribel sube mareada, tambaleándose por el camino; con dificultad para avanzar hasta que llega a la tercera estación. Por el camino cogió una florecita del suelo. Besamos la Cruz-bordón⁶ y, cuando llega Maribel, puso la florecita al Crucificado con bastante dificultad, y cae desplomada hacia delante cayendo en éxtasis sobre la Cruz quedando tumbada boca abajo y encima de la Cruz.

Se incorpora siguiendo en éxtasis con la Cruz cogida en su mano derecha. Ahora mismo está de pie.

Camina como pastor, con la Cruz-bordón como bastón, y camina hacia la Piedra de la Madre⁷ con paso ligero y amplio. A la altura de la Piedra, se ha girado como para hablar a la gente. Ha quedado en un plano elevado respecto a los demás en medio del camino, idóneo para que sus palabras se oigan, y se oigan bien. En esa situación y con la

⁶ La Cruz-bordón es un crucero pequeño con un pie de madera que encabeza la subida penitencial. En la tercera estación se besa al Cristo Crucificado de esta Cruz en el lugar que hace años tuvo Maribel la visión de la primera caída del Señor.

⁷ La Piedra de la Madre está junto a la tercera estación del Vía Crucis, y es una enorme piedra que tiene la parte superior casi plana. Es el pequeño altar de la Madre y un lugar donde los nazarenos hablan especialmente con la Madre, Le piden, se ofrecen y se entregan a Su Corazón.

Cruz en la mano tiene pinta de ser el Señor quien nos hable. El rostro de Maribel refleja mucho gozo. Se gira hacia la Piedra de la Madre, y se vuelve hacia la gente. Y comienza a hablar:

+ Yo Soy el Dios de Abraham,
de Isaac y de Jacob (Hch 7, 32; Mt 22, 32).
Soy el mismo,
el mismo de ayer, de hoy y siempre (cf. Hb 13, 8).
Soy el que Soy (Ex 3, 14),
pequeños de Mi Corazón.

Llegará un día en que las piedras hablarán
(cf. Lc 19, 40),
y hasta los sordos oirán (cf. Js 35, 5)
porque Yo dije:
Pueblo Mío, escuchad la Voz de lo Alto.

Que por amor
Mi Padre, pequeños,
Me ofreció (cf. Jn 3, 16).
Y de las Purísimas Entrañas de María Santísima,
vine al mundo para redimiros (cf. Gal 4, 5).
Y aun cuando Mi pueblo no quiso escuchar Mi Voz,
el pueblo escogido por Mi Padre (cf. Dt 14, 2),
muchos hijos del mundo se lamentarán,

porque aun derramando Mi Sangre
por amor a todos Mis hijos,
muchos siguen negando el Poder de Dios.

Mas Yo como Hijo, como Dios, os digo:
Venid a Mí

todos los que estéis cansados y agobiados
porque Yo os aliviare.

Aprended de Mí,

que Soy manso y humilde de Corazón (Mt 11, 28ss.).

Refugiaos en los Brazos de Mi Madre

y sabed que Su Corazón

es un Corazón

Lleno de Amor, Lleno de Misericordia;

por eso os La dejé como Madre (cf. Jn 19, 26ss.),

para que recurráis a Ella,

Auxilio de los pecadores,

Refugio de los pecadores,

Madre de Misericordia, de Perdón y Bondad,

Madre Clemente,

Madre

Llena de amor,

Ternura y Bondad.

Juan supo escuchar la Voz
de Mi Corazón.

Juan supo reclinar su cabeza en Mi Hombro

(cf. Jn 13, 23.25);

Juan Me escuchó
y por Madre se La di,
y os La di a todos,
para que tengáis la alegría,
esa alegría de ser hijos de Dios,
y de la Madre que os acompaña
en los caminos de la vida,

a veces

lleno de dificultades.

Pero también, pequeños,
debéis de desterrar de vuestros corazones
tantas cosas que el mundo se pega;
tenéis que ser lámpara en el mundo,
esa lámpara encendida que brille,
que alumbré a los hombres de tinieblas

(cf. Mt 5, 15ss.),

y la luz resplandezca en vuestro rostro,
en vuestro corazón.

No temáis a ofrecer, a daros, a entregaros
por amor a Mí.

Mas el que teme,
no podrá avanzar;

mas el que se refugia en Mi Corazón,
en Mi Corazón encontrará el verdadero refugio.
No olvidéis que Yo Soy el Bálsamo de Amor,
el Bálsamo que cura todas las heridas del mundo,
el bálsamo que los hombres no saben dar.
Yo Soy el Bálsamo de Amor:
el que venga a Mí
nunca pasará sed (cf. Jn 7, 37), ni hambre (cf. Jn 6, 35);
porque las heridas las curaré,
la sed la apagaré,
y el hambre la quitaré.
Beberán el agua de Mi torrente,
de Mi Corazón.
Se saciarán
y no pasarán sed;
comerán de Mi Cuerpo, Mi Sangre,
Mi Alma y Mi Divinidad
y vivirán Conmigo eternamente (cf. Jn 6, 50ss.);
Mi Luz les acompañará
y serán los hijos de la Luz en medio del mundo.
Pero para llegar a esto, pequeños,
en verdad, en verdad os digo:
Tenéis que cambiar muchas cosas que os oprimen,
que os desvían de la Verdad.

A veces las palabras de Mi Pequeña
pudieren resonar en los oídos fuerte.
Pero es la Voz de Mi Corazón
la Que os sigue llamando y diciendo:
Cambiad, pequeños, que estáis a tiempo,
cambiad y no dejéis para mañana
lo que tantas veces os venimos diciendo.
Cuántas veces el letargo espiritual llega a vosotros,
y estáis prontos
para otras cuestiones,
pero no tan prontos para los sacrificios
y salvación de las almas.
Verdaderamente es urgente, pequeños,
que toméis en serio la salvación de las almas.
Y en el momento que fuere y a la hora que fuere,
aun cuando estuviereis en el descanso,
levantaos y orad.
No dejéis para otro momento
cuando alguien necesitare de vuestras oraciones.
Porque cuántas veces, pequeños,
no estáis prestos
para orar por un alma
que acaba de ser llamada a la vida,
esa vida eterna,
que pudiere llegar

o no pudiere llegar
a esa plenitud Conmigo, con Mi Padre.

Yo en verdad os digo, pequeños:
¡Cuánto cuesta
salvar un alma!
¡Cuántos sacrificios,
cuántas lágrimas!
Cuántas veces me habéis oído decir
y a Mi Madre Santísima
que María de Magdala, María Magdalena,
lloró verdaderamente desde su corazón
cuando conoció
y vio Mi Mirada,
conoció la Mirada de Dios.
Valiente hasta el final.
Habló de las grandezas y maravillas de Dios.

Yo os digo, pequeños:
Abrid vuestros corazones
y dejad que verdaderamente sea Yo quien os moldee.
Haced la Voluntad de Mi Padre, y en verdad
estaréis haciendo los Deseos de Dios.
Desterrad de vosotros los egoísmos.
Y sabed

que amar a Dios es darlo todo por Dios;
que perdonar a los hermanos
es perdonar como Yo os perdono.

Que os améis unos a otros, pequeños,
como verdaderamente Yo os he amado (Jn 13, 34)
y os sigo amando.

Descansad en Mi Corazón y comprenderéis
cuán grande
es el Fuego de Mi Amor:

Llama Viva que enciende los corazones
que en verdad se acogen a la Misericordia,
al Amor
y a la Verdad de Dios.

Desde Mi Corazón os digo:
Hasta pronto, Mis pequeños.

- Hasta pronto, Maestro.

Seguid acompañándome en el camino,
porque Yo Soy el Camino
y la Verdad
y la Vida (Jn 14, 6).

Ofrece Su Mano izquierda a don Manuel y éste se
La toma.

No solamente el pastor
ha de conducir las ovejas,
todos sois llamados
para llevar Mi Palabra,
Mi Verdad y Mi Amor a los hombres.

Hasta pronto, Mis pequeños.

- Hasta pronto, Maestro.

Shalom, pequeños Míos.

- Shalom, Señor.

No olvidéis
que Yo Soy el Camino
y la Verdad
y la Vida.
Si descansáis en Mí,
encontraréis la verdadera vida,
la verdadera paz,
y el verdadero amor.

Hasta pronto, pequeños.

- Hasta pronto, Maestro.

Le da la Cruz-bordón a don Manuel y se gira como para avanzar en el camino. Da varios pasos junto con don Manuel que aún están cogidos de las manos. Se detiene. Empieza a tambalear sus piernas. Y recuesta sobre el corazón del sacerdote su cabeza y poco a poco va saliendo del éxtasis.

- Cuando íbamos a llegar donde la Cruz, empezaron a temblarme las piernas y a pesar como si fueran de hormigón. Yo, cuando venía andando por el camino, cogí una margarita. Iba hablando con el Señor y, esa margarita según la pasé, la cogí para ponérsela al Señor en la cruz. Y aunque las piernas me temblaban, yo no soltaba la margarita; pero esa margarita empezó a pesar, a pesar, a pesar. Era un peso que no podía con él. Quería llegar a la Cruz pero me iba de un lado a otro. Y me acuerdo que llegué a la Cruz y me costó bastante. Y quería poner la margarita pero pesaba tanto que mi mano temblaba.

Creo que llegué a ponérsela. Yo ya veía borroso, como una niebla delante. Y después no me acuerdo de más, sólo sé que de repente veo al Señor frente a mí, vestido todo de claro. Y era como si yo flotase. Y veo que yo estoy de pie, que tengo la Cruz en la

mano derecha, y al Señor frente a mí, y se me mete dentro. Es que no sé explicarlo. El Señor viene, viene, viene, y ya.

Y era de una Majestad impresionante.

Ah, recuerdo que cuando puse la margarita, caí; y me dijo el Señor que caí como Él cuando cayó con la Cruz a cuestas y tu cara, me dijo, ha tocado la tierra.

Luego veo al Señor precioso, precioso, precioso, con ese Porte erguido, con el Pelo precioso, con brillos, y Sus Ojos preciosos. Y Le siento hablar que retumba, y retumba mi corazón, mis oídos, mi cabeza, es como que retumba el cielo, y retumban las montañas. Es que es algo que no sé explicarlo tampoco.

Y lo que me acuerdo es que cuando el Señor ha estado hablando, he visto a la Madre en la Piedra. Y el Señor me mostraba a Su Madre. Y la Madre estaba mirando hacia el camino. Y también iba vestida toda de color claro. Con una sonrisa la Madre preciosa, con una cara la Madre preciosa.

Entonces ha habido un momento en que cuando el Señor estaba hablando usted (el sacerdote) estaba a la izquierda del Señor, y hubo algún momento en que le miró a usted. Yo a usted le veía resplandeciente, le veía vestido de negro con la

sotana, pero la sotana tenía como unos brillos. Su cara era como un poco resplandeciente. Y ha habido un momento en que el Señor le ha cogido a usted, y entonces el Señor me ha dicho: "Y ahora irás hacia Mi Madre". Y yo quería ir pero no podía; la Madre me quedaba muy lejos. Estaba cerca pero estaba muy lejos porque no podía. Y mi cuerpo empezó a perder las fuerzas y ya no respondía.

Y no me acuerdo de más.

Ha sido muy bonito.

Nuestro Señor Jesucristo
y nuestra Madre, la Santísima Virgen María,
nos dicen que extendamos Sus Palabras.
Ayúdenos para que entre todos
cumplamos ese menester
con su oración y su aportación económica.

Banco Santander
C.℥.: E3 59 0049 6735 13 2716176902